

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO — CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO 3

NOVIEMBRE — DICIEMBRE 1970

Nos. 39 y 40

EN MAYO:

XIII REUNION ANUAL DEL CELAM

En el próximo mes de mayo, en los días comprendidos entre el 9 y el 15, y en la ciudad de San José de Costa Rica, tendrá lugar la XIII Reunión Anual del Consejo Episcopal Latinoamericano.

La determinación para la realización de esta reunión, la elección de la sede, el temario y otros asuntos relativos al evento, fueron adoptados por la Presidencia del Con-

(Pasa a la página 12)

EL CELAM: VOLUNTAD DE SERVICIO

El pasado 5 de noviembre el CELAM cumplió 15 años de existencia y de trabajo consagrado al servicio de la Iglesia Latinoamericana.

COLABORACIONES

Este material de reflexión está constituido por diversas colaboraciones, debidas al pensamiento autorizado y representativo de las personas que hoy tienen la responsabilidad de guiar la existencia del CELAM: Dom Avelar Brandao Vilela, Arzobispo de Teresina, Brasil, Presidente. Monseñor Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá, Primer Vice-Presidente, Monseñor Luis Eduardo Henríquez, Obispo Auxiliar de Caracas, Segundo Vice-Presidente, Monseñor Eduardo Pironio, Secretario General, y Monseñor Tulio Botero Salazar, Presidente del Comité Económico, Arzobispo de Medellín, Colombia.

—o—

El Consejo de redacción y el editor de CELAM han querido consagrar la presente entrega del Boletín, en sus diversos artículos y comentarios, lo mismo que informaciones al hecho de los 15 años del Consejo.

No se trata, de ninguna manera, de realizar una publicidad o auto-elogio a las cuales tendría derecho el CELAM, como cualquiera otra institución, en fecha tan importante. Se trata, esencialmente, de un servicio que el Boletín quiere prestar a la Iglesia Latinoamericana, al pueblo de Dios peregrinante en nuestro continente, sobre lo que es y representa, en esencia el CELAM, como organismo que tan sabiamente ha sido llamado providencial para la Iglesia de América Latina.

El CELAM no es una institución "privada". El CELAM es una expresión pionera y dinámica de la colegialidad episcopal. El CELAM no pertenece a unos pocos. El CELAM es de todos los Obispos de América Latina y a través de ellos de toda la Iglesia continental.

En los diversos artículos que encontrarán los lectores, en este Boletín, solo hallarán una cosa: la irreversible y única voluntad de servicio del CELAM para que la Iglesia de Dios haga brillar sobre el hombre latinoamericano la imagen liberadora de Cristo Señor.

ADHESION AL SANTO PADRE

Cuando la noticia internacional del atentado cometido contra Su Santidad el Papa Paulo VI, en la ciudad de Manila, sacudió al mundo, en Bogotá se hallaba reunida la Presidencia del CELAM, con los Obispos Presidentes de los Departamentos y todo el personal de colaboradores del CELAM para la reunión interna de evaluación, con motivo de los primeros 15 años del Consejo.

La noticia del atentado contra el Santo Padre fue recibida por la Presidencia del Consejo y por todo el personal, con sentimientos de verdadera y angustia, tristeza.

En todos los actos litúrgicos del día, el Consejo, en primer lugar agradeció al Señor la protección que le había dado al Pontífice, y en segundo lugar se oró intensamente por Paulo VI.



Ese mismo día, el Presidente del Consejo, Dom Avelar Brandao Vilela, concedió declaraciones a las agencias internacionales de Prensa y en ellas lamentó el atentado, y sobre todo expresó, calurosamente, la adhesión del CELAM y de toda la Iglesia Latinoamericana al Pontífice.

Posteriormente el Consejo envió al Santo Padre, por intermedio del Cardenal Villot, Secretario de Estado el siguiente cable:

Reunión Presidencia con Departamentos CELAM expresa gratitud al Señor. Adhesión Santo Padre motivo penoso episodio Manila. Respetuosamente Avelar Brandao Vilela, Presidente.

Pocos días después en el Secretariado General del Consejo se recibió la siguiente contestación de la Ciudad del Vaticano:

Presidencia CELAM Bogotá. Con paternal gratitud por devoto mensaje enviado ocasión actual viaje apostólico Santo Padre imparte vuestra excelencia y miembros Departamento CELAM especial bendición apostólica. Cardenal Villot.

REUNION INTERAMERICANA DE RELIGIOSOS

En la primera quincena del próximo mes de febrero de 1971, tendrá lugar en Ciudad de México la primera Reunión Interamericana de Religiosos.

Asistirán a esta reunión las directivas de la Confederación Latinoamericana de Religiosos CLAR, las Directivas de los Religiosos y Reli-

(Pasa a la página 12)

CON MOTIVO DE LOS 15 AÑOS DEL CELAM

NOTA A LOS LECTORES

Como se había anunciado, ampliamente, entre el 22 de noviembre y el 28 de mismo mes, tuvo lugar en Bogotá, la reunión interna de la Presidencia del CELAM, con los Departamentos, Organismos y oficinas especializadas del Consejo.

Esta reunión tenía por finalidad, especialísima, una evaluación del Consejo, con motivo de sus primeros 15 años de existencia y de servicio a la Iglesia de América Latina (noviembre 2 de 1955 — noviembre 2 de 1970).

El presente Boletín "CELAM" consagra varias páginas a la información sobre los resultados de esta evaluación. Sin embargo, creemos que nada puede dar mejor expresión de lo que se pretendía que las palabras autorizadas del Presidente del Consejo, Dom Avelar Brandao Vilela, Arzobispo de Teresina, Brasil. Fueron pronunciadas al comienzo de la reunión, y las reproducimos como editorial del presente Boletín.

Los lectores de "CELAM", al reflexionar sobre el contenido de las palabras de Dom Avelar podrán, una vez más darse plena y total cuenta cuál es la misión, cuál el sentido y cuál la finalidad del Consejo Episcopal Latinoamericano. Dom Avelar deja en forma clara y explícita, sin dudas de ninguna especie, lo que es el Consejo.

ETAPAS DEL CELAM

Hermanos en Cristo:

Esta reunión del CELAM, que comienza hoy, y que terminará el día 28, nos parece de una importancia capital para el presente y para el futuro de este Consejo Episcopal Latinoamericano.

Si es cierto que la historia del CELAM está dividida en tres capítulos:

1. Desde su creación, en 1955, hasta el momento de su descentralización en 1964.
2. Desde la descentralización y la consiguiente aparición de los Departamentos, hasta Medellín, pasando evidentemente por el Vaticano II;
3. Y desde Medellín en adelante hasta nuestros días, también es cierto que esa historia, muy le-

Vivimos una hora de renovación conciliar, de creatividad pastoral, de reflexión teológica y de llamamiento a la fidelidad esencial de nuestra fe.

Por esto mismo, este Consejo Episcopal ha venido preocupándose por restituir a la figura del Obispo, un concepto evangélico y una dimensión eclesial que merece ser tenida muy en cuenta.

No se trata, en este caso, de un colegio episcopal encerrado en sí mismo, preocupado por dictar normas y exigir el simple cumplimiento de la ley, sino de un cuerpo episcopal que proclama el recto principio de la colegialidad y de la sub-



Dom AVELAR
presidente del Consejo

sidiaridad no solamente en las relaciones con la Santa Sede, sino que también busca ejercerlo en las relaciones con los representantes de todos los estrados de la Iglesia: los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los laicos.

Por esto, una de las preocupaciones más fuertes del Consejo es la de construir la comunión, una comunión espiritual y una comunión social.

La Reflexión Teológica y Pastoral

En este sentido, el CELAM promueve el intercambio, cada vez mayor entre el magisterio y los estudiosos de la teología, y siente los dramáticos problemas de realidad continental.

El CELAM siempre contó en sus reuniones con un grupo de expertos, para que nos ayudaran a reflexionar sobre los más urgentes e importantes aspectos de nuestra situación eclesial contemporánea. El distanciamiento entre la reflexión teológica y los esquemas de la pastoral institucionalizada puede ser peligroso para el futuro de la unidad católica que debemos preservar con tenacidad y con amor.

Un Episcopado que no tenga en cuenta los nuevos presupuestos teológicos que aparecen en esta hora

CON MOTIVO DE LOS 15 AÑOS...

de creatividad asombrosa, para evaluarlos convenientemente, para eventualmente aplicarlos a la práctica pastoral, podría cometer un error grave.

Una reflexión que pretendiese influir en la vida objetiva de la pastoral y no tuviese en cuenta la realidad religiosa que se comprueba en concreto y no comprendiese la necesidad del diálogo fecundo y paciente con el magisterio, estaría fabricando obras de pura teoría en lugar de contribuir a la renovación consciente y tan deseada de nuestra Iglesia común. Por esto el CELAM presenta hoy, al Episcopado Latinoamericano, su Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral, organismo que bajo la dirección competente del Secretario General, Monseñor Pironio, ha venido trabajando arduamente, desde su constitución definitiva en septiembre del presente año, a cuya instalación y primera sesión asistimos personalmente en la ciudad de Buenos Aires. Esperamos que este Equipo sea un poderoso instrumento de colaboración en el campo de la teología, de la pastoral, de la sociología, de la Sagrada Escritura y en otros campos de estudio, de investigación, no solamente al servicio del CELAM, sino también en la medida de lo posible, al servicio de las Conferencias Episcopales de toda América Latina.

EL CELAM: Fuerza de Renovación

Hermanos: mirando y examinando la realidad de nuestros días, si es verdad que por una parte observamos tendencias de radicalización que provocan tensiones y conflictos por otra parte, hay un deseo deliberado de integración que hace rechazar lo superficial y accesorio, e incorporar lo esencial. Si por una parte se siente el rechazo a las instituciones como tales, por otra, los pioneros carismáticos ya comienzan a comprender la necesidad de alguna institución que sirva de soporte a las inspiraciones del Espíritu, la necesidad de un filtro que pueda decantar las aguas corrientes y separar la corriente pura de los desechos naturales provocados por las erosiones.

El CELAM, como la Iglesia, es una institución de servicio, al ideal evangélico. En este sentido, ha sido y deberá ser, cada vez más, una fuerza de renovación dinámica y al mismo tiempo un catalizador de todos los movimientos y las tendencias que representan una contribución seria y profunda al esfuerzo y purificación interior de la Iglesia, y de afirmación de su capacidad profética, en esta hora del mundo.

otras áreas geográficas pastorales del mundo.

Mirando hacia el futuro, ya que todos estamos convencidos de que el CELAM nació como expresión de la voluntad de Dios, esperamos que se afirme, en una forma cada vez más decidida, para ser manifestación de los planes de Dios en el proceso del crecimiento y de la liberación de su Pueblo, crecimiento en orden de todos los valores, de la liberación en el plano de las carencias espirituales y materiales de su vida humana.



Una comisión de trabajo durante la reunión interna de presidencia y departamentos.

Nuevo Estilo Eclesial

El CELAM, ciertamente, ha contribuido a crear un nuevo estilo eclesial en América Latina. Su vocación de pionero, se manifestó a través de palabras y de actos, antes de la misma celebración del Concilio Vaticano II, y tomó proporciones excepcionales, con la realización de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín 26 de agosto a septiembre 6 de 1968).

La autoridad del CELAM es sobre todo de orden moral. Como servicio y órgano de contacto, el CELAM no se impone desde el punto de vista jurídico. Por esto el prestigio del CELAM depende de la manera como examina los problemas, como presenta los resultados de sus esfuerzos, de sus servicios a las Conferencias Episcopales de cada país de América Latina.

Está fuera de toda duda que el CELAM ha contribuido, poderosamente, a dinamizar la pastoral de la Iglesia Latinoamericana, a crear una unidad y una comunión espiritual y social para el bien del reino de la justicia y de la paz.

Frente a la Iglesia universal, el CELAM ha sido un ejemplo, un símbolo de colegialidad, motivo de estudio para posibles adaptaciones de su trabajo y de su organización, en

Los Documentos de Medellín

Hermanos en Cristo: como sabéis, los documentos de Medellín no quieren ser un programa concreto de acción pastoral continental, sino manifestar el espíritu de la misión de la Iglesia en América Latina, formulando principios inspiradores de sus actitudes globales, sugiriendo pistas de trabajo, reflexionando sobre los deseos y preocupaciones de los pastores y del pueblo latinoamericano, a la luz del Concilio Vaticano II.

Aquí es, nos parece, donde residen la sabiduría y la perenne actualidad de los documentos de Medellín; no están atados a proyectos de dimensión simplemente provisoria, los iluminan y los superan.

Si corren el riesgo de ser desvirtuados, por una falta de adecuada interpretación, tienen a su favor una tal riqueza de ideas y de intuiciones pastorales que les permiten estar siempre en el orden del día.

Para los teólogos y para los sociólogos y pastoralistas han de ser siempre un punto obligatorio de referencia, en la hora concreta de los estudios y de las programaciones.

Si unos los alaban y otros los critican, ellos se mantienen tranquilos y seguros, en la certeza de que están destinados a cumplir su deber arduo pero necesario en América Latina.

EL CELAM Y LA IGLESIA UNIVERSAL

I - LA SUERTE COMUN DE LOS PUEBLOS

Ciertamente, uno de los más importantes signos de los tiempos actuales, es la tendencia y el hecho hacia el planteamiento de los grandes problemas del hombre, a nivel universal.

Este fenómeno puede tener expresiones en diversos términos, y de él se puede dar, también, una serie de explicaciones. Pero la tendencia hacia un solo mundo, por lo menos en el sentido del impacto universal de los grandes factores económicos, sociales, políticos, culturales, ideológicos y militares, es algo muy claro.

Una de las características del Concilio Vaticano II es el claro reconocimiento de este signo de los tiempos, reconocimiento contenido en la constitución dogmática más importante de la *lumen gentium*. La conciencia de este signo de tendencia universal se nota en muchas partes, pero sobre todo en el primer capítulo donde se habla de la misión universal de la iglesia, en una forma clara, quizá más clara que en cualquier otra expresión, desde las palabras del Señor: "Id y Predicad a todas las Naciones".

El primer párrafo de la *lumen gentium* hace ver cómo la insistencia en la misión universal de la iglesia, es de particular importancia en estos tiempos, cuando la suerte de los pueblos es tan común.

II - UNIVERSALIDAD Y PARTICULARIDAD DE LA IGLESIA

El gran impulso y el gran esfuerzo de contacto postconciliar que ha recibido la iglesia, se conoce bajo lo que teológicamente se llama *Colegialidad*. Durante el Concilio se sintió tanto la diversidad, y al mismo tiempo la unidad de las iglesias particulares, que constituyen y son la Iglesia Universal Católica, que se palpó la necesidad de prolongar este contacto de las iglesias, mediante sus pastores, en una forma concreta y factible, que hoy se denomina el *Sínodo*.

Es de notar que esta expresión de la colegialidad, mediante el Sínodo, se reviste de la doble tendencia antes indicada en cuanto al fenómeno actual del mundo, es decir, la valorización de lo común de la iglesia, de lo católico; y la valorización de lo católico dentro de cada situación particular.

El hecho de la suerte común de los pueblos tiene dos aspectos.

Es preciso canalizar las tendencias hacia la unidad mundial mediante organismos, instituciones, etc., para lograr una feliz convivencia y una paz efectiva, en condiciones de justicia entre todos los pueblos.

Pero al mismo tiempo, es preciso insistir también en la debida expresión del carácter particular de cada pueblo, de cada cultura y de cada nación, para que los pequeños no sean absorbidos bajo el peso y la presión de los grandes.

El Concilio expresa ambos aspectos de esta preocupación.

En todos los documentos conciliares se habla de la universalidad de la iglesia. Pero hay unos en los cuales se hace más insistencia en el punto. Tal el caso del documento sobre las misiones, y más en concreto en la constitución sobre la iglesia en el mundo de hoy. Se ve aquí cómo se nota una tendencia muy fuerte y unos elementos de cultura universal, dinamizados por el impulso de la tecnología y de la ciencia que mueven la civilización occidental.

Pero, simultáneamente, los documentos conciliares hablan de la debida expresión de cada cultura en sus formas económicas, sociales y también en sus expresiones litúrgicas.

Por esto la teología conciliar insiste, mucho, en la catolicidad de la iglesia en el plan universal, como también en cada iglesia particular.

La iglesia es universal, porque es el sacramento de la salvación y de la unidad de todos los hombres en Dios. Pero no es que la Iglesia Católica y Universal sea sencillamente una composición de varias partes, incompletamente expresadas, que solo tomadas y aunadas entre sí, expresarían la profundidad de la Iglesia Católica Universal. La realidad es que la Iglesia Católica, con toda su universalidad, existe en cada lugar donde la iglesia en particular se está realizando. Esta es una verdad, muy profunda, que podemos meditar con gran fruto.

En otras palabras: ninguna iglesia particular es católica, sino en cuanto tiene conciencia de su uni-

versalidad, a saber, no solo de su conexión con las demás iglesias, en torno a la Iglesia de Roma, sino de su esfuerzo por expresar en su ambiente propio los valores universales y eternos de la única Iglesia de Cristo.

Al mismo tiempo, la iglesia universal no existe en abstracto; se realiza en cada iglesia particular, y para existir plenamente, profundamente, y en toda la vida de cada pueblo, tiene que expresarse mediante las categorías de cultura, mediante todas las formas válidas de vivir de cada pueblo.

Por eso, nosotros, podemos mirar hacia la Iglesia de Roma, a su Pastor, el Vicario de Cristo, el Pastor Supremo de la Iglesia Universal, no solo para ver en él el defensor de la universalidad de la iglesia, sino también el defensor de las expresiones de esta universalidad. En esta forma, como ha ocurrido muchas veces en nuestros tiempos, el Romano Pontífice resulta ser el expositor de la Unidad de la Iglesia Mundial, y a la vez, el defensor de las características propias de la iglesia, en cada lugar.

III - EL CELAM: CONCIENCIA LATINOAMERICANA

En nuestra Iglesia de América Latina, el CELAM se ha encontrado con una misión providencial, y muy especial, en la Iglesia Universal de nuestros tiempos.

Años antes del Concilio el CELAM logró intuir y expresar la necesidad de la colegialidad de la iglesia. Desde aquel día, 2 de noviembre de 1955, cuando el Consejo fue creado, hasta el presente, la conciencia de lo que representa esta expresión de la colegialidad ha madurado muchísimo, gracias al Concilio y gracias a la experiencia de la Iglesia en los tiempos presentes.

En el caso concreto latinoamericano, la universalidad se expresa en tanto en cuanto se vaya buscando el hecho latinoamericano como tal y la presencia de la Iglesia en medio de ese hecho. Esto sería, sin embargo, una universalidad parcial. Sería la Iglesia de América Latina que junta a 20 Naciones (y varios territorios) y a la tercera parte de los católicos del mundo.

La universalidad total se logra mediante la expresión de la universalidad latinoamericana en tenden-

LA MISION DEL CELAM EN AMERICA LATINA

cia, en movimiento, hacia la conciencia mundial. Como la misión total y completa de la Iglesia se consigue en el contacto de su expresión universal con la expresión propia de la Iglesia en todas y en cada una de las partes del mundo, pero siempre en torno a la Iglesia de Roma y a su Obispo. Así se convierte en auténtica la expresión de la Catolicidad Universal de nuestros pueblos.

Sin una conciencia supralatinoamericana no habría en el Continente una Iglesia universal y por ende católica. Por esto el CELAM, al impulsar la conciencia de la Iglesia Latinoamericana nos acerca más aún a la unión con Roma, centro de la expresión universal de la Iglesia, y a la vez protege la particularidad de nuestra Iglesia continental.

Es realmente interesante la búsqueda de una expresión particular entre nosotros. Ella conlleva toda una tendencia latinoamericana para encontrar su propio ser, su propia manifestación humana. Hoy abundan la literatura y los estudios sobre lo que es y representa la nacionalidad en cada una de nuestras diversas Repúblicas. Es una literatura de particular interés.

Pero este nacionalismo sano que pretende valorar la expresión propia de lo que somos, tiene una manifestación mayor, cuando se eleva al nivel de lo que poéticamente se ha llamado *La Patria Grande*, que no es otra sino toda esta América Latina. Esta expresión tiene su gran razón de ser a nivel económico y político, a nivel cultural, síquico y religioso. Quizá la expresión mayor y más caracterizada por esta búsqueda de un alma común latinoamericana sea el CELAM, en cuanto sea símbolo de la Iglesia Católica del Continente.

Siempre, en todas las reuniones del Consejo Episcopal Latinoamericano, insistimos en que el CELAM no es una superestructura, ya que no goza de ninguna jurisdicción, y por otro lado no la busca, sobre las Iglesias particulares; insistimos siempre en la variedad de nuestras situaciones, tan diversas, y de nuestros pueblos y de nuestras expresiones culturales tan propias; pero al mismo tiempo encontramos en el CELAM la manifestación de muchos elementos culturales y religiosos que son comunes a todos nosotros.

El CELAM, como nos lo ha indicado Paulo VI, en varias ocasiones, busca una especie de pastoral co-

mún continental que es muy útil para todos. Pero no se trata solamente de la conciencia de la necesidad de una pastoral común, en sus grandes metas y caminos, sino una serie de servicios que facilitan

la reflexión y la puesta en práctica de esta pastoral, tales como la preparación de los agentes, la coordinación de los esfuerzos en muchos campos, la comunicación de las experiencias, etc.

IV - LA EXPERIENCIA CELAM

Esta conciencia de nuestra suerte común, y este esfuerzo por encontrarnos a nivel latinoamericano, no para encerrarnos dentro de nosotros mismos, sino para integrarnos mejor en el concepto católico y mundial del hombre y de la Iglesia, fueron previos al Concilio mismo. En él causaron un fuerte impacto. Después, en las dos sesiones del Sínodo, especialmente en la segunda, en la cual se habló particularmente de las relaciones horizontales entre los Obispos y de las Conferencias Episcopales de las diversas naciones.

En esta ocasión se comentó mucho la experiencia del CELAM, no como modelo para otros continentes, sino como una experiencia que podría ser útil para la consideración de las Iglesias de otras partes del mundo.

De hecho, se ha visto cómo en el período postconciliar los contactos entre las Conferencias Episcopales

V - LO QUE PODEMOS RECIBIR, LO QUE PODEMOS OFRECER

Sería muy interesante analizar el fenómeno que se ha presentado en los contactos entre nuestra Iglesia Latinoamericana y las Iglesias de Europa y Norteamérica desde la segunda guerra mundial. Los contactos comenzaron de manera unilateral. Se trataba de las ayudas que estas Iglesias podían prestar, y que de hecho ahora prestan, muy eficazmente, a la Iglesia Latinoamericana. Las relaciones para planificar las ayudas se iniciaron a nivel episcopal, y también a otros niveles eclesiales. Paulatinamente, los contactos, las relaciones, fueron superando la etapa de la simple ayuda y diálogo unilaterales, para entrar en el diálogo bilateral en el cual se fue comparando lo que tenemos de común y lo que nos distingue, como pueblos y culturas y como expresiones particulares de la Iglesia universal.

Ejemplos de estas relaciones, para citar algunos de los casos más importantes, son los que ofrecen anualmente las reuniones interamericanas de Obispos, a las cuales asiste

de varias naciones se han aumentado y, se han intensificado mediante reuniones esporádicas, comités mixtos, simposios, congresos, etc. Últimamente, hemos visto la realización de conferencias como la Conferencia Pan-Africana y la Conferencia Pan-Asiática, en las cuales se buscaba la creación de Consejos Episcopales, similares a nuestro CELAM, a nivel de esos continentes.

Para nosotros, los latinoamericanos, es muy interesante ver cómo se suceden estas experiencias y cómo los Episcopados de otras partes del mundo hacen referencias a nuestro CELAM.

La expresión horizontal de nuestra colegialidad, siempre en torno a la Iglesia de Roma y del Sumo Pontífice es de una enorme riqueza para nuestras iglesias particulares y es condición esencial de una conciencia y de una presencia efectivas de los cristianos a nivel no solamente continental, sino intercontinental y mundial.



MARCOS G. McGRATH
primer vicepresidente del CELAM
con los Obispos representantes de Europa y Norte América, con ocasión de las sesiones del Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina (COGECAL) en Roma.

(Pasa a la página 15)

DIACONIA: ESPIRITU DEL CELAM

A LOS LECTORES

El siguiente artículo ha sido preparado, con motivo de los 15 años del CELAM por Monseñor Luis Eduardo Henríquez, obispo auxiliar de Caracas y segundo vicepresidente del Consejo.

En forma clara, precisa y dinámica Monseñor Henríquez presenta la razón fundamental del ser del CELAM: el servicio a la Iglesia Latinoamericana.

DIACONIA: ESPIRITU DEL CELAM

Todo organismo social, toda institución, para que sea eficaz debe reflejar la vida, estar animada por un espíritu. Para permanecer la vida, la idea, debe asumir una forma; pero ésta a su vez, para no ser una coraza oprimente, debe estar caldeada por la vida. La institución, si no impulsa y encausa la vida, la sofoca y oprime. Es menester, pues remitir siempre atentamente al espíritu que dio origen y anima toda institución para conservar ésta en su vital efectividad; máxime en este tiempo cuando la técnica, la organización cobran tan gran importancia, quizás desmedida, pues se corre el peligro de olvidar el impulso vital que dio origen a la institución.

EL CELAM: impulso de unidad

El CELAM nació de un impulso de unidad, de cohesión, de comprensión y mutuo servicio entre los episcopados de Latinoamérica. Antes del Concilio, al calor del Congreso Eucarístico de Río de Janeiro, afloró en la conciencia de los obispos allí reunidos la "afectio collegialis", se sintió la necesidad de una acción común, todavía imprecisa y titubeante acerca de los objetivos concretos a alcanzar. Pero el radical impulso espiritual fue la necesidad de mutuo conocimiento, de cooperación, de servicio, animados por la caridad.

Así nació el Consejo Episcopal Latinoamericano que, en muchos aspectos ha sido precursor y ejemplo de vivencia colegial entre episcopados.

Fiel a su espíritu

Durante sus quince años de existencia, aún en aquellos difíciles de tanteos y de búsqueda de su camino en la práctica, el CELAM ha sido fiel a este espíritu, hoy claro en la Iglesia; pero que entonces fue una intuición profunda y previdente.

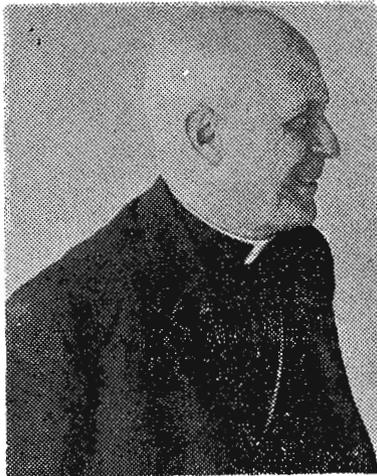
También la fidelidad a este espíritu será el gaje de su supervivencia. Organismo de servicio para to-

dos los Episcopados Latinoamericanos, no órgano de gobierno que quiera o pueda imponer normas o directivas o determinadas posiciones a los Episcopados.

EL CELAM no es una superconferencia

Es cierto que la función de toda autoridad es de servicio. Pero hay un servicio de gobierno, a través de la norma, del precepto, de la decisión; y un servicio de donación y búsqueda, de entrega y disponibilidad. Este último es la tarea del CELAM.

No le toca gobernar, no le toca dirigir, no le toca imponerse ni siquiera en el orden de las ideas; tó-



Monseñor LUIS E. HENRIQUEZ segundo vicepresidente del CELAM

cale sí el darse y ayudar; tócale sí, en los comunes problemas y necesidades, bucear y rebuscar las soluciones que ayuden a los Episcopados en su tarea concreta pastoral. No impone, ofrece.

No es, pues, una Superconferencia; sino la unión de esfuerzos de todos los Episcopados de América Latina, como hipostasiados en un organismo, en orden a una mayor comprensión de la tarea pastoral que cada momento histórico exige y que cada realidad geográfica diversifica.

No pocas de las prevenciones y malentendidos contra el CELAM se han debido a no haber aferrado este espíritu que es su razón de ser. Fruto de este ahincado espíritu de servicio fue el II Encuentro del Episcopado Latinoamericano en Mede-

llín. El CELAM lo ideó, lo preparó, lo asistió en su desarrollo, y, realizado, ha estado a su servicio en la divulgación y profundización de sus conclusiones y documentos. Pero el II Encuentro tiene su consistencia, su autoridad y su alcance propios que le vienen de ser una Reunión de todos los Episcopados, presidida por los Legados del Sumo Pontífice. Expresión de la común responsabilidad pastoral, fruto de la actividad colegial.

EL CELAM y Medellín

El CELAM continúa el II Encuentro de Medellín; pero no en el orden de la ejecución, tarea de las Conferencias Episcopales, sino en el orden del servicio. Estudiarlo, ahondarlo, difundirlo. Su quehacer no es el imponer interpretaciones de Medellín, ni dar normas acerca de sus conclusiones, ni trazar a las Conferencias líneas de acción. Sino ante todo vivir y conservar vivo el espíritu que animó Medellín; estudiar con asiduidad y firmeza sus directivas, impulsar su dinamismo, seguir el sentido profundo de sus intuiciones, comprender con realismo sus limitaciones, aclarar sus ambigüedades, y ofrecer, con modestia y sinceridad, el fruto de sus estudios y de sus trabajos a las Conferencias a fin de ayudarles en la no fácil tarea de su aplicación concreta.

La razón de los Departamentos

Junto a este quehacer extraordinario discurre la tarea del CELAM de prestar servicios a los Episcopados en sus tareas pastorales concretas, en los diversos ámbitos de esta pastoral. Es la razón de los Departamentos del CELAM que deben estar siempre alertas a las necesidades y en sintonía constante con las Comisiones Episcopales de las Conferencias a cuyo cargo están en cada país los campos de trabajo específico de los Departamentos.

A través de sus Departamentos el CELAM toca recibir y retransmitir: centralizar la información dispersa, los estudios, las experiencias propias de cada país, para hacerlas conocer; como también a través del estudio sincero de sus éxitos y fracasos, ofrecer lo positivo y eficaz de esas mismas experiencias. También los estudios e investigaciones propias del CELAM, como los servicios que ofrece, deben guardar continua sintonía con las necesidades, las aspiraciones

(Pasa a la página siguiente)

EL CELAM CUMPLE 15 AÑOS

NOTA A LOS LECTORES

La siguiente colaboración fue preparada por Monseñor Tulio Botero Salazar, Arzobispo de Medellín, en Colombia.

Es bueno informar a los lectores que Monseñor Botero Salazar representa, dentro del CELAM, una de sus figuras más importantes, no solo por el cargo que en él desempeña, sino también por la historia que tan íntimamente, y por tantos años lo vincula a la acción del CELAM.

En efecto, Monseñor Botero está unido al Consejo desde su misma fundación en los años de 1955 y 56. Fue entonces el delegado de la Conferencia Episcopal Colombiana. En 1956, fue nombrado presidente del Comité Económico, cargo para el cual ha sido reelegido en todos los períodos siguientes, hasta el presente. El Comité Económico es el organismo que dirige, gobierna y tiene toda la responsabilidad de los asuntos financieros del CELAM. En colaboración con un equipo de técnicos, (alcos), y con la generosa y prudente acción de Monseñor Affonso Schmidt, como tesorero general, Monseñor Botero ha llevado adelante la delicada y necesaria economía del Consejo, una economía que ha estado siempre, por principio, al servicio de la Pastoral de la Iglesia Latinoamericana.

Los 15 años

El Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, cumplió el pasado 5 de noviembre 15 años de existencia. Esta celebración es ciertamente una fecha de muy gratos recuerdos, pero también de muy apremiantes necesidades pastorales es un acontecimiento de fuertes compromisos eclesiales en esta América Latina.

El origen

Era el año de 1955. Los obispos latinoamericanos, reunidos en Río de Janeiro, solicitaron al Papa Pío XII la creación de un Consejo Episcopal Latinoamericano con las funciones de ser órgano de contacto y ayuda para las Conferencias Episcopales del continente, y a la vez medio de evaluación y coordinación de las obras pastorales. En noviembre del año mencionado, Su Santidad acogió, con benevolencia la petición del Episcopado.

Así nació el CELAM, la institución que ha sido llamada *Providencial* para la Iglesia de América Latina. Nos complace repetir este adjetivo: *providencial*.

Organización y trayectoria

Fue el mismo Papa Pío XII quien tuvo a bien disponer que la sede oficial del CELAM y de su secretariado general, fuera la ciudad de Bogotá. Pero le correspondió, sin embargo, a Paulo VI, inaugurar el edificio en el que hoy, en forma permanente, funcionan las oficinas del secretariado en Bogotá.

Los comienzos del CELAM no fueron fáciles: reuniones, evaluación de la realidad eclesial del continente, elaboración de sus estatutos, descentralización de sus departamentos, tecnificación de sus servicios, etc. Pero la semilla depositada en el surco germinó.

La intercomunicación de las Iglesias particulares se intensifica con verdadero sentido de afecto colegial. En los países en los cuales aún no existían las Conferencias Episcopales, el CELAM prestaba su colaboración para que se crearan a la mayor brevedad posible.

Hay que comprobar, sin ánimo de triunfalismo, como realidad eclesial, que la Iglesia en América Latina se adelantó al Concilio Vaticano II por lo que hace al establecimiento de las Conferencias Episcopales que, como sabemos, responden a una de las formas de colegialidad episcopal que tanto ha destacado este Concilio.



TULIO BOTERO SALAZAR Arzobispo de Medellín presidente del Consejo Económico

Entre los dignísimos presidentes con que ha contado el Consejo necesariamente tenemos que recordar al obispo de Talca, Don Manuel Larraín, el hombre y el pastor de tanta visión eclesial en América Latina.

La Conferencia de Medellín

No hay necesidad de hablar sobre todos y cada uno de los puntos de la pastoral latinoamericana a los cuales el CELAM ha prestado tan invaluable servicios. Por otro lado, todas las páginas de este Boletín serían pocas para analizar este trabajo.

Sin embargo, queremos hacer mención de dos cosas principalmente.

La primera de ellas es la creación de los Institutos Latinoamericanos donde los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y el laicado de América Latina estudian, se preparan y se adaptan mejor a las necesidades pastorales de nuestro continente. Este es uno de los grandes servicios del CELAM.

Le correspondió también al CELAM la preparación de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, en 1968.

DIACONIA: ESPIRITU DEL CELAM

raciones y la acción de las Conferencias; porque es inútil querer ofrecer lo que no es deseado ni comprendido por aquellos a quienes se ofrece.

Dentro de las limitaciones, errores y fracasos que encierra toda institución humana el CELAM ha querido permanecer fiel a este espíritu diaconal, hecho de humildad, de sinceridad y de disponibilidad. Su misma estructura por Departamentos obedece a este impulso diaconal. También algunos de sus fracasos se han debido de haber olvidado o haber dejado en la penumbra este espíritu inicial, esta alma substancial suya.

La "Afectio Collegialis"

Como para el pasado, el secreto de sus éxitos futuros se cifrará en la fidelidad a esta su razón de ser: la animación de la "afectio colle-

gialis", de la corresponsabilidad en el servicio.

Todavía hoy, a cinco años del Concilio, las Conferencias Episcopales del mundo buscan, entre tanteos e indecisiones, el camino de una mayor comprensión y conexión entre ellas. El CELAM así como fue durante el Concilio ejemplar de la unión cordial de los Episcopados, tiene, aún hoy como ayer, pese a sus limitaciones, una tarea que cumplir con el Episcopado mundial: mostrarles un camino en la vivencia y vitalidad de la "afectio collegialis" de un organismo interepiscopal de mutua comprensión y de servicialidad.

Forma sin espíritu se esclerosa; espíritu sin forma desaparece. Solamente en la fidelidad a sus espíritu diaconal podrá permanecer siempre el CELAM como organismo vivo y eficaz.

EL CELAM: UN HECHO TEOLOGICO

EXPRESA LA COLEGIALIDAD EPISCOPAL EN AMERICA LATINA

A LOS LECTORES:

Ofrecemos en estas páginas del Boletín algunas reflexiones sobre la naturaleza del CELAM, algunos apuntes a cerca de los principales frutos del Consejo en sus primeros 15 años de existencia (noviembre 2, 1955 - noviembre 2, 1970) y algunas consideraciones acerca de las principales dificultades de este organismo de la Iglesia Latinoamericana.

Los textos de estas reflexiones fueron preparados por Monseñor Eduardo Pironio, obispo secretario general del Consejo, con motivo de la 47 reunión de la Pontificia Comisión para América Latina (Roma, octubre de 1970) y con motivo de la reunión interna de presidencia y departamentos del CELAM, celebrada en Bogotá entre el 22 y el 28 de noviembre de 1970.

I - QUE ES EL CELAM

I - ORGANISMO EPISCOPAL

Ante todo, un Organismo *Episcopal*. Esencialmente sus miembros son obispos. Ellos son los directos responsables y los inmediatos interlocutores.

Pero el obispo no agota la totalidad de la iglesia y su misión (cfr. L. G. 30). Por lo mismo, el CELAM se inscribe en la plenitud orgánica del cuerpo eclesial.

De aquí derivan dos cosas:

El CELAM debe ser asumido corresponsablemente *por los obispos*. Toca a ellos la conducción. No pueden fácilmente descargar en otros (secretarios ejecutivos, expertos, etc.) su responsabilidad eclesial. No puede un obispo eximirse del esfuerzo de

leer evangélicamente la historia en América Latina. No puede anteponer fácilmente otras tareas a las exigencias del CELAM. Pero esto solo es posible desde una conciencia colegial de la iglesia.

El CELAM debe interesar —a través de los obispos— a la totalidad del Pueblo de Dios. La colegialidad episcopal está esencialmente al servicio de la comunión de los fieles. Por consiguiente el CELAM se relaciona doblemente con los fieles: como interlocutores (a quienes, en definitiva, se dirige) y como participantes de sus actividades (el CELAM asume así la totalidad del Pueblo de Dios, lo incorpora, lo representa).

2 - ORGANISMO DE SERVICIO

Un Organismo de *servicio*. Sobre todo en función de la colegialidad episcopal y de la presencia activa de la iglesia del continente. El CELAM no sustituye a las Conferencias Episcopales ni interfiere en ellas. Las coordina, las intercomunica, para una acción pastoral unitaria y planificada (cfr., discurso de Paulo VI en el 10º aniversario del CELAM, 24 de noviembre de 1965).

Esta línea de servicio exige del CELAM:

Que respete la legítima autonomía de las Conferencias Episcopales y la actividad pastoral de cada obispo en su iglesia particular.

Que ayude a cada Conferencia Episcopal (o a cada obispo, según los casos) a pensarse en su realidad

propia, a desarrollarse en su riqueza original, a realizarse más plenamente en su actividad pastoral.

Que interprete en la realidad latinoamericana los elementos comunes, descubriendo los problemas generales y buscando las soluciones generales.

Cuando hablamos de *servicio* hemos de subrayar sobre todo:

Que hemos de estimularnos todos a una *perfecta fidelidad al espíritu* en actitud de conversión y compromiso. Lo interior es lo que cuenta.

Que hemos de favorecer la *comunión episcopal* y de las iglesias particulares. El primer servicio es este: *"el afecto colegial"*.

Que hemos de promover el *dinamismo de la Iglesia* latinoamericana

y su respuesta evangélica a las expectativas de los hombres. Es decir, que la iglesia se muestre viva, en constante actitud de renovación, madurez y crecimiento.

3 - HECHO TEOLOGICO

Un *"hecho teológico"*. "El CELAM expresa la colegialidad episcopal en América Latina y tiende así a promover la intercomunicación de las iglesias particulares del continente" (Est. art. 2).

Aquí tocamos la esencia misma del CELAM: su naturaleza teológica. Expresión de la colegialidad episcopal el CELAM tiende a promover el verdadero "afecto colegial". Su función primera es "promover, con sentido colegial, la intercomunicación de los obispos y de las iglesias particulares en América Latina" (Est. art. 3, 1).

El CELAM nace de una intuición providencial. El hecho antecede a la explicitación doctrinal. Lo reconoce el mismo decreto de aprobación de los nuevos estatutos: "Los obispos de América Latina, anticipándose a las exhortaciones del Concilio Vaticano II, ya desde 1955 habían constituido un consejo especial, para promover el contacto, el servicio y la coordinación entre las Conferencias Episcopales Nacionales".

Quizás en los comienzos solo interviene una motivación de tipo sociológico-pastoral: la necesidad de afrontar juntos los problemas comunes, de planificar la pastoral a nivel continental. Con el Concilio —y luego con el Sínodo del 69— se interioriza y explicita la naturaleza teológica del CELAM. Se descubre su esencia, se subraya su espíritu, se valora su contenido.

Esto nos lleva a pensar en lo siguiente:

Más que una estructura (siempre indispensable), *el CELAM es un espíritu*. La nueva etapa del CELAM estará caracterizada por un intento de maduración teológica y de profundidad espiritual, junto al esfuerzo por estructurar mejor y hacer más efectivos sus servicios.

Es exigencia del CELAM vivir y expresar la *comunión eclesial "ad intra"*, es decir, la esencial coordinación de todos sus organismos de servicio (departamentos, institutos, secretariado, equipo de reflexión, etc.):

EL CELAM:

DEBE SER ASUMIDO CORRESPONSABLEMENTE POR TODOS LOS OBISPOS

Es esencial al CELAM la *activa participación de las Conferencias Episcopales*, la constante comunica-

ción con ellas del Consejo, la corresponsabilidad positiva de todos los obispos.

5 - MEDELLIN

La eficacia del CELAM se manifestó de modo concreto en la preparación y realización de la *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Si bien la Conferencia de Medellín no ha sido "propiedad" del CELAM, sino fruto de la actividad de todo el Epis-

II - SUS PRINCIPALES FRUTOS

Pese a los límites propios de toda obra humana que comienza, sin modelos anteriores, el CELAM ha dado frutos admirables. Más allá de lo sospechado en su creación. Inspiración providencial, el CELAM ha influido en el dinamismo y coordina-

ción de la iglesia latinoamericana. Dentro y fuera del continente su actividad ha sido recogida con particular interés.

Podríamos sintetizar así sus principales frutos:

I - CONCIENCIA DE COLEGIALIDAD

El CELAM ayudó a crear una *conciencia de colegialidad* entre los obispos y entre las diversas iglesias particulares. Falta mucho todavía. No es fácil cambiar de golpe una mentalidad localista y ampliar el horizonte de las exigencias inmediatas. Es difícil comprender en la práctica que, por la consagración episcopal, el obispo es miembro del colegio episcopal y, por consiguiente, responsable de la iglesia univer-

sal. Pero es indudable que el CELAM promovió "el afecto colegial" y se esforzó por hacer sentir como propios los problemas que afectan a la totalidad de la iglesia en el continente. Falta todavía traducir a la práctica las exigencias de la colegialidad (p.e. intercambio eclesial de bienes, real preocupación por los problemas de otras iglesias particulares, etc.).

2 - RENOVACION ECLESIAL

El CELAM ha ido sensibilizando a los diversos miembros del Pueblo de Dios en la necesidad de una profunda y equilibrada *renovación eclesial*, según las directivas del Concilio. Por lo mismo, ha promovido la presencia dinámica de la iglesia en la actual transformación del continente. Es el servicio específico que

han ido prestando los diversos departamentos e institutos. Reuniones de las diversas Comisiones Episcopales de los departamentos, jornadas, congresos, encuentros, promovidos por los distintos departamentos, han ido creando progresivamente una fuerte sensibilidad eclesial en todo el Pueblo de Dios.

3 - INVESTIGACION PROPIA

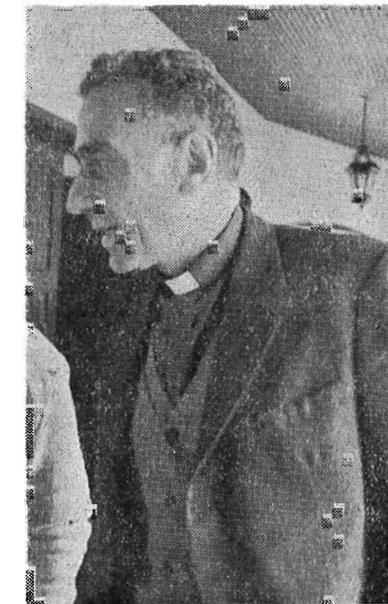
El CELAM promovió la *investigación propia* y la interpretación de la realidad latinoamericana, sobre todo, en el campo sociológico, teológico-pastoral, de la Catequesis y la Liturgia. Además del trabajo de

los expertos, conviene subrayar aquí la tarea positiva de los diversos institutos (aún reconociendo los límites y defectos que se tratan de superar).

4 - LO ESPECIFICO DE LA IGLESIA L. A.

El CELAM ha buscado aportar lo *específico de la iglesia latinoamericana* a la variada riqueza de la iglesia universal. No es solo la presentación de una experiencia de colegialidad episcopal (existencia misma del CELAM), sino el ofreci-

miento de los bienes espirituales de una iglesia joven, llena de compromisos y esperanzas. El Sínodo Extraordinario del 69 reveló la particular expectativa suscitada en toda la iglesia por el CELAM.



Monseñor EDUARDO PIRONIO secretario general

copado Latinoamericano, el CELAM ha manifestado en ella un grado de madurez, y se siente ahora particularmente comprometido en su aplicación y en su auténtica interpretación como acontecimiento salvífico y hecho esencialmente religioso.

6 - LA CLAR

Queremos subrayar también la particular vinculación con la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). La comunión eclesial entre ambos organismos, su especial coordinación en la pastoral continental, ha favorecido el dinamismo de la Iglesia en América Latina.

(La tercera parte de este artículo se publicará en el próximo número).

CRONICA DE LA REUNION INTERNA DE PRESIDENCIA Y DEPARTAMENTOS

Bogotá, noviembre 22-28 de 1970

NOTA A LOS LECTORES

Tal como se había anunciado, entre el 22 y el 28 de noviembre pasado, tuvo lugar, en Bogotá, una reunión interna de evaluación del Consejo, con motivo de sus primeros 15 años.

Al encuentro asistió la presidencia, los obispos presidentes de departamentos, los secretarios ejecutivos de estos, el presidente del Comité Económico, el tesorero general, los directores de los Institutos, los directores de las oficinas especializadas del secretariado, y algunos miembros del Equipo de Reflexión teológico-pastoral.

A continuación ofrecemos a los lectores del Boletín una breve panorámica sobre los trabajos de esta reunión. Por carencia de espacio lamentamos positivamente no poder informar más en detalle, sobre toda la riqueza y contenido de este encuentro, realmente trascendente en la historia del Consejo, ya que en él se evaluaron los primeros 15 años de trabajo.

I-LA EVALUACION TECNICA

Los dos primeros días de la reunión estuvieron, totalmente, consagrados a una evaluación técnica de la marcha general del Consejo y de sus organismos en particular. Esta evaluación estuvo dirigida por el doctor Andrés Restrepo Posada, experto hombre de Empresas y Consejero Técnico en asuntos Administrativos.

vio cómo los principios y los resultados de la evaluación influían decisivamente en los nuevos canales de comunicación y acción que se marcaban, especialmente, en la parte operacional.

2-EL CELAM EN SUS PRIMEROS 15 AÑOS

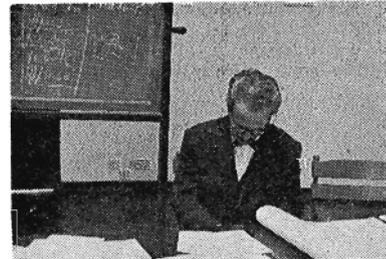
Después del análisis técnico, la reunión entró en el trabajo de una reflexión, guiada por las exposiciones presentadas por Mons. Eduardo Pironio, Obispo Secretario General del Consejo, sobre lo que podría



Al tema de las áreas pastorales se le consagró mucha atención y reflexión.

ser el significado del CELAM en sus primeros 15 años de existencia.

Monseñor Pironio fijó la pauta para esta reflexión desde tres ángulos: los aportes que el Consejo ha ofrecido a la Iglesia de América Latina; las actividades del CELAM en estos primeros 15 años y, las principales dificultades que ha encontrado en su camino y en su misión.



El doctor Andrés Restrepo, colaborador en el trabajo de evaluación

Simplemente, y a título de información, al analizar lo que ha sido el Consejo para la Iglesia de América Latina, se habló sobre su contribución a la creación de una conciencia de colegialidad; al trabajo de sensibilización entre el Pueblo de Dios para la renovación eclesial; a la promoción de la investigación y de la interpretación de la realidad latinoamericana; al aporte específico ofrecido por parte de la Iglesia Latinoamericana a la riqueza de la Iglesia Universal, a lo que había representado la celebración de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y a la vinculación y promoción del Consejo con la Confederación Latinoamericana de Religiosos CLAR.

3-SACERDOCIO Y VIOLENCIA EN AMERICA LATINA

Otro de los capítulos que ocuparon la atención de la reunión fueron los temas preparados por el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral, cuyo Presidente es Monseñor Eduardo Pironio, sobre la Problemática Sacerdotal y la Problemática de la Violencia en América Latina.

Este Equipo, creado recientemente por el Consejo, como un instrumento más para dinamizar, cimentar y orientar la acción pastoral del CELAM, inició labores hace muy poco tiempo. Sin embargo, ya está comenzando a dar frutos muy valiosos.

Los aportes iniciados sobre los temas anteriormente indicados, aunque son apenas por ahora el comienzo de una profunda y serena reflexión, sirvieron ya para orientar muchos aspectos, para encontrar caminos, para crear inquietudes, para trabajar con derrotados.

Sin lugar a dudas el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral representa uno de los pasos más importantes que ha dado el CELAM en su vida y en su acción pastorales.

4-AREAS PASTORALES, COMISIONES EPISCOPALES Y RELACIONES CELAM-CLAR

Todos los días de la reunión estuvieron marcados por el intenso trabajo. Sin embargo, este se hizo más denso cuando se entraron a estudiar los temas de las áreas Pastorales dentro de las cuales se enmarcaría la acción específica de los Departamentos; estas áreas fueron objeto de un detenido estudio y se vio cómo por medio de ellas, y especialmente a través de una más necesaria integración y vinculación, el trabajo del CELAM puede llegar en forma más efectiva, dinámica y concreta a las bases. Así quedó establecido el esquema de las tres grandes áreas: Promoción Humana, Evangelización y Crecimiento de la Fe y Estructuras.

La reunión consagró mucho tiempo y dedicación al estudio de lo que representaban las Comisiones Episcopales para los Departamentos. Se vieron algunos aspectos que dificultaban su integración, su funcionamiento, etc., de modo especial, se hizo hincapié en la corresponsabilidad que compete a los Miembros de estas Comisiones en la orientación y en el dinamismo de sus respectivos Departamentos.

Otro tema al cual se le consagró tiempo y estudio fue al de las relaciones institucionales entre el CELAM y la CLAR.

Como es bien sabido, la CLAR en cierta forma es hija del CELAM, ya que fue el Consejo quien promovió su creación. Siempre han existido entre CELAM y CLAR vínculos muy estrechos de amistad y colaboración, de integración y de trabajo pastoral. Pero ante lo que representa la vida religiosa en el Continente no solo en forma numérica (más de 250 mil religiosas y más de 50

mil religiosos), sino especialmente en los aspectos pastorales, se vio la necesidad de buscar aún más medios operativos para la plena integración de la CLAR con el CELAM.

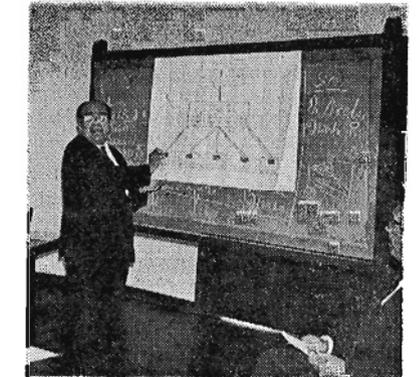
5-LOS INSTITUTOS

Todo un día de la reunión interna de Presidencia y Departamentos fue consagrado a la reflexión sobre la existencia, significado, aportes, y problemas de los diversos Institutos creados por el Consejo: los de Catequesis en Santiago de Chile (ICLA-SUR) y Manizales-Colombia (ICLA-NORTE), Pastoral en Quito (IPLA) y Liturgia Pastoral en Medellín (ILP).

Como base para la reflexión sobre todos estos aspectos fueron tomados los trabajos que a comienzos del mes de noviembre, en forma privada, habían realizado los Directores y el profesorado de planta en la ciudad de Quito.

Con gran atención se hizo un análisis, que en cierta forma podría llamarse exhaustivo sobre el aporte,

limitaciones y defectos de los Institutos. Reconociendo las fallas, este análisis dio un resultado, no solamente favorable sino ampliamente prometedor y halagador de lo que estos organismos especializados re-



El estudio de las comunicaciones en el Consejo fue tema de gran dinamismo. presentan para la Pastoral Latinoamericana. Al término de este análisis quedó en todos la sensación de que los Institutos son uno de los más valiosos servicios que el CELAM en toda su historia ha ofrecido a la Iglesia continental.

6-XIII REUNION ANUAL DEL CONSEJO

Finalmente, el último día, fue consagrado a la planificación de lo que debe ser la próxima XIII Reunión Anual Estatutaria del CELAM.

Esta reunión reviste para el Consejo una trascendencia muy grande. Por primera vez asistirán a ella los señores Obispos Presidentes de las Conferencias Episcopales, como Miembros del Consejo.

Además, se trata del primer encuentro del CELAM una vez cumplidos sus primeros 15 años, que po-

driamos decir han marcado una etapa, y simultáneamente abren todo un porvenir de responsabilidad, de trabajo, de servicio a la Iglesia continental.

Se señalaron los temas que van a ser objeto de estudio, se marcó todo el proceso de preparación, se crearon las Comisiones necesarias, y se escogió la sede.

El Consejo en su XIII Reunión Anual Estatutaria sesionará entre el 9 y el 15, del mes de mayo de 1971 en San José de Costa Rica.



Los directores de los Institutos: De izquierda a derecha: Alvaro Quevedo (Medellín), Richard Quinn (Manizales), Luis Poso (Quito).

EN MAYO: XIII REUNION ANUAL DEL CELAM

(Viene de la página 1a.)

sejo, en su reciente encuentro de trabajo interno, en Bogotá, entre el 22 y el 28 de noviembre pasado.

TRASCENDENCIA

En realidad, esta XIII Reunión Anual, debería haberse celebrado el pasado mes de noviembre. Sin embargo, debido a serias consideraciones, especialmente los hechos relacionados con los primeros 15 años del CELAM, y por tratarse de la primera vez que a las reuniones anuales del CELAM deben asistir como miembros iure propio, todos los Obispos Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina, y después de las consultas habidas, la reunión fue postergada, para la fecha que la Presidencia del Consejo juzgara conveniente.

La trascendencia de esta reunión es muy grande para la Iglesia continental. A raíz de la XII Reunión Estatutaria del CELAM, en Sao Paulo, noviembre de 1969, los nuevos Estatutos del Consejo consagran como miembros del mismo a todos los Presidentes de las Conferencias Episcopales del Continente.

Este hecho representa un paso más en la labor de servicio del CELAM. Un paso más en la integración de la Iglesia Latinoamericana. El CELAM quiere recibir, en forma directa, y con toda la autoridad de investidura y representación que tienen los Presidentes de las Conferencias Episcopales, el aporte valioso y la riqueza inmensa de las Iglesias nacionales, en un afán de pleno conocimiento de las realidades latinoamericanas, para poder realizar mejor los servicios continentales que el Consejo puede ofrecer

Por otro lado, el CELAM también busca con la presencia autorizada de los Presidentes de las Conferencias Episcopales, hacer llegar hasta ca-

da Iglesia nacional, hasta cada diócesis, su deseo de servicio, de colaboración, de aporte y de trabajo.

PREPARANDO LA XIII REUNION ANUAL DEL CONSEJO

Para el Consejo la próxima XIII reunión anual estatutaria será de suma importancia. Durante el pasado encuentro de trabajo interno de presidencia y departamentos, (Bogotá, noviembre de 1970), la preparación de la XIII reunión mereció una atención muy especial. La fotografía ilustra, precisamente, una comisión de trabajo sobre el tema.

Posteriormente, y con base en los estudios hechos, se nombraron las diversas comisiones preparatorias, las cuales ya están adelantando sus respectivos cometidos. El presidente del Consejo, por su parte, también ya se ha dirigido a los miembros del Consejo para convocarlos, oficialmente a la reunión.



La comisión de temario y mecánica ha desarrollado un trabajo intenso y en corto tiempo preparó los esquemas para los cuestionarios que servirán de guía para los informes que deben presentar los señores obispos delegados ante el Consejo, los departamentos, los institutos y las oficinas especializadas.

En San José de Costa Rica, se ha establecido una comisión local, bajo la presidencia de Monseñor Román Arrieta Villalobos, obispo de Tilarán y presidente de la Conferencia Episcopal de este país.

REUNION INTERAMERICANA DE RELIGIOSOS

(Viene de la página 1a.)

giosas de los Estados Unidos y el Canadá, y algunos representantes de los religiosos y religiosas de Europa.

OBJETIVOS

La idea de un Encuentro Interamericano de religiosos venía madurando desde tiempo atrás, y la preparación de este Encuentro se venía realizando, también desde hace ya varios meses.

TOMA DE CONCIENCIA

El Presidente de la CLAR, Padre Manuel Edwards al explicar el objetivo de esta reunión manifestó:

"Nos proponemos con este encuentro reflexionar juntos sobre la ayu-

da del personal religioso norteamericano y canadiense a América Latina. Como todo el mundo sabe, esta ayuda ha sido muy generosa, muy fructífera y muy valiosa. Pero todos debemos saber que de vez en cuando es necesario realizar las perspectivas para situarnos en la actualidad.

Hoy día esta ayuda debe tomar características diferentes a las que tenía hace algunos años atrás, justamente, porque ha sido de gran valor. Precisamente, porque esa ayuda ha sido de gran valor, gracias a la colaboración de los religiosos y religiosas extranjeros, la situación de la Iglesia Latinoamericana ha ido cambiando.

Se trata de un cambio muy fundamental, puesto que se relaciona con la toma de conciencia que la Iglesia Latinoamericana ha hecho de sí misma. Lentamente, ha venido adquiriendo una personalidad propia, y expresando su propia originalidad. Ha comprendido que en los planes de Dios el tomar conciencia de su personalidad significa una riqueza, significa un aporte para la Iglesia universal.

Precisamente, por este hecho es necesario ahora reeditar, replantear el concepto de la ayuda que los religiosos y religiosas extranjeros pueden prestar para reforzar la personalidad propia de la Iglesia Latinoamericana y hacerla más dinámica."

ACTIVIDADES EN EL CELAM

El pasado mes de noviembre fue un tiempo muy rico en actividades en el Consejo Episcopal Latinoamericano. Este Boletín, en una buena parte, está consagrado a informar sobre la Reunión Interna de la Presidencia con los Departamentos, celebrada a finales del mes de noviembre, en Bogotá.

Por su parte, varios Departamentos y organismos del Consejo celebraron reuniones especiales de trabajo y de programación. En esta página informamos sobre algunas de estas actividades.

EL EQUIPO DE REFLEXION TEOLOGICO-PASTORAL



En vísperas de la Reunión Interna de Presidencia y Departamentos, celebrada en Bogotá, el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral, del Consejo, creado recientemente, tuvo una nueva sesión de trabajo, para continuar la reflexión y los estudios relativos con los temas del Sacerdocio y de la violencia en América Latina. El material inicial que el Equipo había preparado, sirvió de base para el estudio de los mismos temas en la reunión de Presidencia y Departamentos.

En la fotografía, aparece el equipo en su trabajo de estudio. Este equipo está presidido por Monseñor Eduardo Pironio.

DEPARTAMENTO DE PASTORAL



En los días comprendidos entre el 18 y el 20 de noviembre, se reunió en Bogotá la Comisión Episcopal del Departamento de Pastoral del Consejo. Estuvo presidida por Monseñor Vicente Faustino Zazpe, presidente del departamento.

Asistieron los siguientes obispos: Enrique Alvear Urrutia (Chile), Raúl Zambrano Camader (Colombia), y Leonidas Proaño (Ecuador). Naturalmente, asistió también el secretario ejecutivo del departamento, padre Edgard Beltrán Acosta.

La comisión Episcopal se ocupó de varios asuntos de importancia, entre otros, del próximo encuentro continental con todos los obispos presidentes de las comisiones episcopales de pastoral de las conferencias nacionales de América Latina, y de la reflexión episcopal (varias semanas) que se realizará el año venidero, en Medellín, con asistencia de un numeroso grupo de obispos latinoamericanos. Por supuesto, el departamento programó sus actividades próximas e inmediatas.

En la fotografía los obispos Raúl Zambrano, Vicente Zazpe y Enrique Alvear.

DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS JERARQUICOS



Días antes de la reunión interna de presidencia y departamentos, se congregó en Bogotá la Comisión Episcopal del Departamento de Ministerios Jerárquicos. Este departamento, tiene tres secretarías: Clero, Diaconado y Seminarios.

La Comisión Episcopal revisó el trabajo adelantado hasta el presente por el departamento y estudió los planes de acción para el próximo futuro.

En la fotografía aparece, en pleno la Comisión Episcopal: de izquierda a derecha, los siguientes obispos: Vicente Cisneros (Ecuador), Walfredo Tepe (Brasil), Román Arrieta Villalobos (Costa Rica). Presidente del departamento), Luis Manresa (Guatemala) y Esaul Robles (México).

Por supuesto, al Encuentro asistieron: el padre Rubén Di Monte, secretario ejecutivo del departamento y los directores de la secretaría del clero y diaconado, padres José Erro y Antonio Gaviria.

DEPARTAMENTO DE LAICOS



Entre el 30 de noviembre y el 5 de diciembre, se reunió en Bogotá la Comisión Episcopal del Departamento de Laicos, en su nueva estructura. Es presidente de este departamento, Monseñor Ramón Bogarín Argaña (Paraguay) y secretario ejecutivo el ingeniero Luis Meyer.

Asistieron los siguientes obispos: Rafael Sarmiento Peralta (Colombia), José Dammert (Perú), Sergio Contreras (Chile), Alberto Devoto (Argentina), Antonio Fragoso, Lucas Moreira Neves y Luis Gonzaga Fernández (Brasil).

En un intenso trabajo el departamento estudió a fondo la problemática del Apostolado Laico, en las actuales circunstancias en América Latina. Se programó la acción del departamento, y se tomaron algunas medidas de orden eminentemente práctico para el trabajo inmediato.

UNA TAREA PARA EL CELAM: DESCUBRIR LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN AMERICA LATINA

A LOS LECTORES

Con motivo de la celebración de los primeros 15 años de existencia y de servicio del CELAM (noviembre 2, 1955 - noviembre 2, 1970) en el Secretariado General del Consejo se recibió una serie de comunicaciones de parte de importantes organismos internacionales y de personas de gran representación.

Estas comunicaciones expresan felicitaciones y augurios al trabajo del Consejo, y son un índice de lo que este organismo de la Iglesia Latinoamericana representa.

A continuación reproducimos algunas de ellas.

PARA EL BIEN DE LA IGLESIA Y DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

La Pontificia Comisión para América Latina se dirigió al Consejo de la siguiente manera:

La Pontificia Comisión para América Latina (CAL), al comenzar su IV Asamblea, en la que participan en representación de América Latina el Cardenal Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito, y Monseñor Eduardo Pironio, secretario general del CELAM, consejero y miembro respectivamente de la CAL, y en la que también se halla presente como invitado especial Monseñor Luis Eduardo Henríquez, segundo vicepresidente del CELAM, en vísperas de tan fausta solemnidad se alegra de felicitar efusivamente al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) al cumplirse los 15 años de su constitución, querida por el Papa Pío XII con su mirada profética, sostenida con paterna solicitud por el Papa Juan XXIII, animada en la misma tierra latinoamericana por el Santo Padre Paulo VI.

La CAL, con cuantos trabajan y han trabajado durante estos 15 años —en y— por el CELAM, eleva un himno de profundo agradecimiento

al Señor, dador de todo bien, por la celosa actividad que esta organización ha desarrollado en bien de la iglesia y de los pueblos latinoamericanos, en estrecha relación con la Santa Sede, con espíritu de servicio hacia las Conferencias Episcopales Nacionales del Continente, con cordial agradecimiento hacia los Organismos Episcopales constituidos en Europa, Estados Unidos y Canadá para ayudar a América Latina.

La CAL, que tan de cerca ha vivido la misma vida del CELAM, y cuya actividad y preocupaciones sigue compartiendo, apreciando sus preciosos servicios en la "Intercomunicación de las Iglesias Particulares del Continente" y su función insustituible para la "Colegialidad Episcopal en América Latina" expresa al CELAM sus mejores deseos de éxito en la tarea de descubrir los signos de los tiempos en América Latina, de interpretarlos a la luz de la Palabra de Dios y de indicar los caminos que conducen a la eficaz misión salvífica de la Iglesia".

Roma, 28 de octubre de 1970

CONTRIBUCION PROVIDENCIAL

Monseñor Albert Sanschagrín, presidente de la Comisión Episcopal del Canadá para América Latina, dirigió el siguiente cable:

Episcopado canadiense y Comisión Episcopal para América Latina ofrecen presidente y ejecutivos CELAM sinceras felicitaciones mejores votos

así como estrecha cooperación con ocasión Décimo-Quinto Aniversario fundación CELAM que ha contribuido providencialmente al florecimiento de la Iglesia Latinoamericana.

Monseñor ALBERT SANSCHAGRIN presidente CECAL

TENEMOS FE EN DIOS, EN LOS HOMBRES, EN LOS VALORES Y EN EL FUTURO DE AMERICA LATINA

El Episcopado Norteamericano, a través del presidente de su Conferencia, señor Cardenal John Dearden, Arzobispo de Detroit y del secretario de la misma Conferencia, Monseñor Joseph L. Bernardin, se han dirigido al CELAM en los siguientes términos:

Presidencia CELAM Bogotá.

Expresivos y fraternales saludos para CELAM en la ocasión de su Décimo-Quinto Aniversario. Al conciliar su Segunda Asamblea General en septiembre de 1968 el Episcopado de América Latina declaró que

ante cualquier problema espiritual, pastoral y social, prestará su servicio de verdad y de amor en orden a la construcción de una nueva civilización moderna y cristiana.

Bajo la dirección del CELAM durante los dos últimos años el Episcopado Latinoamericano ha cumplido con este compromiso.

Esto debe ser motivo de alegría en la ocasión de este aniversario dos años después.



Junto con ustedes, tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina.

La gracia de Jesucristo, el Señor y la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros (2 Cor. 13. 13).

Firmado: Cardenal JOHN DEARDEN presidente

Monseñor JOSEPH L. BERNARDIN secretario general

Conferencia Nacional de Obispos Católicos de Estados Unidos

NUEVOS SECRETARIOS EJECUTIVOS

Para el Boletín "CELAM" es muy grato registrar el nombramiento de 4 nuevos colaboradores del Consejo, como secretarios ejecutivos de los Departamentos de: Comunicación Social, Laicos, Liturgia y Vocaciones. Estos nombramientos fueron hechos, recientemente, por la Presidencia del CELAM, y las personas designadas han comenzado ya a trabajar, activamente en sus respectivos cargos. Los nuevos secretarios ejecutivos son:

TERESA BERNINZON EGUREN



Desde el pasado mes de septiembre la señorita Teresa Berninzon Eguren (Perú) comenzó a colaborar con el Consejo, como Secretaria Ejecutiva del Departamento de Comunicación Social. La señorita Berninzon posee amplios conocimientos en el campo pastoral del cual se ocupa este Departamento del Consejo, cuyo Presidente es Monseñor Luciano Metzinger.

LUIS MEYER



Para el Departamento de Laicos, fue nombrado como Secretario Ejecutivo el Ingeniero Luis Meyer (Paraguay). El señor Meyer posee una trayectoria muy amplia y una experiencia muy grande en todo lo relacionado con los movimientos de Apostolado Seglar. Es Presidente de este Departamento, Monseñor Ramón Bogarín Argaña.

JOSE DIMAS SOBERAL



El Padre José Dimas Soberal (Puerto Rico), fue nombrado Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia. Acreditado al Padre Dimas para este cargo, los estudios realizados en cuestiones litúrgicas en varios centros europeos, y la sensibilidad que posee para colaborar en el campo pastoral propio del Departamento. Es Presidente de este organismo, Monseñor Humberto Lara Mejía.

EL CELAM Y LA IGLESIA UNIVERSAL

(Viene de la página 5a.)

En estos encuentros los asuntos relacionados con el campo de las ayudas pasan a un nivel de conversaciones técnicas y específicas, y el diálogo intereclesial gira en torno a los grandes problemas y a las grandes esperanzas de nuestras iglesias, para ver de qué manera, mutuamente, nos podemos ayudar, nos podemos comprender y podemos entender lo que nos es común, en un esfuerzo para la plena expresión de la Iglesia universal y para una presencia más dinámica de los cristianos a nivel mundial.

Guardamos la esperanza de que este tipo de contacto de relaciones, tarde o temprano, se empiece a realizar también entre las Iglesias particulares de América Latina y las Iglesias del África y del Asia.

Es verdaderamente interesante comparar y estudiar la problemática de estas Iglesias con las de Europa, Norteamérica y las nuestras de América Latina. El Sínodo es hoy una magnífica ocasión para que afloren y se manifiesten estas expresiones.

A manera de ejemplo, se puede mencionar el gran dinamismo misionero de la Iglesia en gran parte del África, en la cual la insistencia se dirige hacia la catequesis, hacia el catecumenado, la conversión de los pueblos jóvenes a la fe de Cristo Señor; en tanto, las preocupaciones teológicas de las Iglesias europeas van hacia una crítica de la Iglesia en situaciones enteramente

nuevas; o, en el caso de la Iglesia de los Estados Unidos, con todos los problemas críticos de la secularización, de la ciencia y de la técnica.

Otro ejemplo: es necesario ver el gran aporte de las Iglesias de Asia, particularmente de India: nos insisten en el debido aprecio a sus antiquísimas culturas espirituales y a la manera en que la Iglesia católica debe buscar una debida expresión en estas áreas, en medio de tanta riqueza antigua y espiritual. Se plantea el profundo distanciamiento entre esta cultura y varios aspectos de la civilización tecnológica del Occidente.

En este panorama, y en esta tendencia hacia un mundo en el cual todos los grandes problemas de la humanidad se pesarán y se sentirán a nivel global, si bien es cierto, por un lado, que la presencia de los cristianos debe sentirse y hacerse operante en este nivel, también es cierto que esa presencia debe estar enriquecida con la expresión particular de cada Iglesia; y es precisamente en este mundo donde el CELAM y los organismos eclesiales parecidos, tienen para nuestra época, para nuestros hombres y para nuestras Iglesias una gran misión que cumplir.

En el caso concreto de nuestra Iglesia Latinoamericana, debemos sin lugar a dudas, estar atentos a la reflexión, a la motivación y a la animación, por medio del CELAM, para poder ofrecerle a la Iglesia formas de servicio y de presencia a nivel continental. Pero para la ver-

HERNANDO VELAZQUEZ



Para el Departamento de Vocaciones, cuyo Presidente es Monseñor Rubén Isaza Restrepo, fue nombrado como Secretario Ejecutivo el P. Hernando Velázquez (Colombia). El nombramiento de este sacerdote como nuevo colaborador del CELAM se debió a una nueva manifestación de generosidad del Arzobispo de Medellín, Monseñor Tulio Botero Salazar, quien gentilmente ante la necesidad del Departamento cedió el cargo de rector, por varios años en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Medellín.

dadera catolicidad de nuestra Iglesia Latinoamericana, expresada en nuestras condiciones particulares, nunca debemos olvidar la Iglesia que se realiza en otros continentes; debemos hacer un esfuerzo permanente para extender nuestro pensamiento y nuestra mano hacia esas Iglesias, para recibir de ellas y para ofrecerles lo que podamos; un esfuerzo de mutua comprensión y de una expresión cristiana frente a la problemática mundial. Todo esto, lo repetimos, en torno a la Iglesia de Roma, que es no solo la protectora de nuestra universalidad católica, sino también de nuestros caracteres propios y particulares.

CRITERIOS EN LA INTERPRETACION DE MEDELLIN

INTERPRETACION Y APLICACION DE LOS DOCUMENTOS DE MEDELLIN

I — MEDELLIN: HECHO SALVIFICO

A dos años de Medellín nos volvemos a preguntar sobre el *sentido* y la *eficacia* de sus documentos. Porque es bueno "repensar" sus exigencias evangélicas a la luz de los acontecimientos que vamos viviendo.

La perspectiva de valoración se alarga a medida que pasa el tiempo, se ahondan los documentos y se los confronta con la realidad cambiante. No estamos todavía en condiciones de valorar definitivamente sus frutos. Hemos de esperar más tiempo.

Pero ya podemos afirmar que Medellín significó el comienzo de una nueva etapa en la historia de nuestra iglesia. Creó una mentalidad. Engendró un espíritu.

Pero la aplicación de Medellín nos plantea problemas. Problema de interpretación y problema de aplicación. La interpretación no es nada simple y la aplicación se hace dura.

En un principio Medellín suscitó una euforia universal. Fue un momento de particular expectativa y esperanza. Aún desde fuera se admiró la fuerza y el coraje de nuestra iglesia. Era la primera vez que el episcopado de todo el continente asumía un compromiso tan claro y valiente. La primera vez que se ana-

lizaba a fondo la realidad global latinoamericana, se la interpretaba a la luz del Evangelio y se determinaban líneas pastorales concretas.

Fue un verdadero Pentecostés para la iglesia en América Latina. Medellín quedó así marcado como un "hecho salvífico" irreversible de proyecciones muy hondas en la vida eclesial del continente.

Entonces dijimos que "nuestra palabra de Pastores" quería "ser signo de compromiso" (Mensaje a los pueblos de América Latina). Éramos conscientes de que, sin dejar de ser esta "la hora de la palabra", se había tornado "con dramática urgencia, la hora de la acción" (Introducción, 3).

Así lo entendieron, en general, las diversas Conferencias Episcopales que hicieron un generoso esfuerzo por captar el verdadero espíritu de Medellín y aplicar sus conclusiones a las respectivas iglesias locales.

Podemos decir que el espíritu de Medellín inspiró jornadas pastorales y encuentros apostólicos. Entró un aire nuevo en la iglesia: el sopló renovador del Espíritu del Concilio. Por lo mismo, la suerte de Medellín es la misma que la del Concilio. Medellín supone esencialmente la asimilación del Concilio.

EN EL CAMINO

- Luego ocurrieron tres cosas:
- faltó un trabajo de mayor profundización en los documentos. Hubo, sin embargo, verdaderos esfuerzos de penetración y análisis, sobre todo a ciertos niveles de iglesia;
 - entró una especie de miedo en la

POSTURAS

Hoy nos encontramos con distintas posturas frente a Medellín (sin que pretendamos describirlas todas, ni mucho menos, valorarlas en su representabilidad):

- los que se esfuerzan por asimilar su espíritu y concretar sus exigencias;
- los que hacen de Medellín el único Evangelio;
- los que quieren encontrar en Medellín imprecisiones y errores teológicos;
- los que ven en Medellín un puro sociologismo y una incitación a la violencia;
- los que pretenden ignorar a Medellín diciendo que "no es doctrina" del Episcopado Latinoamericano (sino solo de "algunos" obispos; mejor aún, de algunos "expertos");
- los que tienen miedo a las exigencias fundamentales de Medellín;
- los que opinan que Medellín no fue suficientemente audaz y avanzado.

- los que siguen creyendo en el gran acontecimiento de Medellín y en su carácter eminentemente profético;

II — PARA INTERPRETAR A MEDELLIN

Surge ante todo, el problema de la *interpretación* de Medellín.

Digamos de entrada, que el CELAM no puede erigirse en intérprete "único" u "oficial". Lo que el Espíritu dictó a los obispos debe ser interpretado por ellos mismos en la iglesia. Lo que el mismo Espíritu sembró "en gérmenes" en Medellín, puede ser explicitado por todos los teólogos. Además, no se trata de una simple exégesis material de los textos, sino de una interpretación creadora.

Digamos, también, que Medellín no puede ser entendido sino en un determinado *clima*. Medellín provocó un crecimiento en la iglesia. Desde esa perspectiva de una iglesia que camina debe ser interpretado Medellín y analizadas sus dificultades.

I — CONTEXTO EVANGELICO

El principio para una exacta interpretación de Medellín es ubicarlo en su *contexto evangélico* de acontecimiento salvífico. No fue una reunión de sociólogos, economistas o políticos. Fue esencialmente un encuentro de Pastores, "en el nombre del Señor Jesús", bajo la acción del Espíritu, alrededor de la Palabra y la Eucaristía. Interesaba a los obispos el misterio de la iglesia como "Sacramento universal de salvación" profundamente insertado

MEDELLIN: COMIENZO DE UNA NUEVA ETAPA HISTORICA

en la realidad actual latinoamericana.

De aquí derivan dos consecuencias:

No se puede "desquiciar" a Medellín, interpretándolo en una pura línea de sociología o de política. Es preciso analizar a Medellín en la perspectiva esencial de las exigencias concretas del Evangelio.

No se puede "subestimar" a Medellín, interpretándolo como una reunión parcial de obispos "presionados" por un grupo de expertos. Es un acto de magisterio episcopal realizado por obispos de todo el continente, delegados por sus respectivas Conferencias, y refrendado por la posterior aprobación del Sumo Pontífice.

unifica en comunión y ministerio, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su esposo (L. G. 4).

Hay temas que quedaron implícitos o apenas insinuados en Medellín. Es preciso explicitarlos, desarrollarlos, sacar las necesarias consecuencias.

Hay también, puntos que quedaron imprecisos, algo oscuros o ambiguos. Se prestan ahora a interpretaciones diversas o aún opuestas. Es preciso "reubicar" los textos en su verdadero significado.

2 — CONTEXTO HISTORICO

Otro principio de interpretación es el *contexto histórico* en que se realiza Medellín. En la misma línea —pero con urgencias más concretas— que la *Gaudium et Spes* y la *Populorum Progressio*, la iglesia trata de interpretar la realidad global latinoamericana y de darle una respuesta evangélica. Centra su preocupación en el hombre, en su liberación plena, en su salvación inte-

gral, frente al fenómeno del subdesarrollo, de la marginación y de la dependencia.

Hay una acentuación del aspecto "humano" de la misión de la iglesia, provocada por la situación actual del continente. Pero esto no desfigura su esencial dimensión religiosa. "La misión de la iglesia es religiosa y, por lo mismo, plenamente humana" (G. S. 11).

3 — EVANGELIZACION Y PROMOCION HUMANA

Esto nos sugiere otro criterio de interpretación: la armonía o *integración de la evangelización con la promoción humana*. Quizás lo específico de Medellín sea el esfuerzo por superar el dualismo entre fe y vida, entre designio de Dios e historia.

Lo primero que preocupa a la iglesia latinoamericana es la evangelización de sus pueblos: con lo que supone de madurez y compromiso en la fe.

Pero una perfecta evangelización no se reduce a la proclamación abstracta del misterio de Cristo y su mensaje. Tampoco puede limitarse a una simple reivindicación de los derechos humanos o una denuncia profética de las injusticias, como si allí se agotara la totalidad del Evangelio. Una evangelización plena exige una promoción humana integral. Pero no podemos simplemente identificarlas.

Medellín ha acentuado la urgencia misionera y evangelizadora de la iglesia latinoamericana. Se habló de una "segunda evangelización", par-

tiendo de la comprobación de un continente bautizado pero apenas superficialmente evangelizado. En función de esa nueva evangelización —más honda y real— se revisó la catequesis y la liturgia, la pastoral popular y la pastoral de élites.

Medellín debe ser interpretado en su totalidad, y no solo en partes. Hay temas que merecen ser particularmente ahondados por la inmediata urgencia que revisten en nuestro continente, p.e. justicia y paz, educación y juventud, etc.). Pero no podemos quedarnos en una sola área. Sobre todo, no podemos olvidar su fundamental dimensión religiosa y la intrínseca vinculación de las tres áreas (promoción humana, evangelización y crecimiento de la fe, iglesia visible y sus estructuras) con el tema único de la Conferencia: "La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio". En definitiva, Medellín ha sido una reflexión evangélica sobre el misterio de la iglesia como expresándose y realizándose en la actual coyuntura histórica de nuestro continente.

4 — EL DINAMISMO DEL ESPIRITU

Otro criterio de interpretación es el *dinamismo interior del Espíritu* que va progresivamente iluminando a la iglesia y conduciéndola a la

verdad completa (Jn. 16, 13). Es el criterio de la "interpretación creativa". El Espíritu inhabita en la iglesia, la guía hacia toda verdad, la

5 — TEMAS ESPECIALES

En este sentido, hay *temas* que deben ser profundizados y explicados con claridad. Es urgente, por ejemplo, precisar el alcance teológico-pastoral de frases como estas: "situación de pecado", "violencia institucionalizada", "estructuras injustas", "tentación de violencia", "denuncia profética de las injusticias", "liberación", "compromiso liberador", "valores positivos del proceso de secularización", "comunidades de base", etc.

III — LA APLICACION DE MEDELLIN

Hemos de pensar también, en la *aplicación* de Medellín. Aquí podemos señalar etapas, niveles y grupos diversos. Aunque todo se entrecruza en la práctica, distinguimos provisoriamente estos puntos.

1 — ETAPAS

Al principio se vivió "la euforia" de Medellín. Los mismos obispos participantes sintieron "el Pentecostés" de la iglesia latinoamericana. Y fue cierto. Presbíteros, religiosos y laicos recibieron con entusiasmo los documentos. Hubo prisa por conocerlos y divulgarlos. Casi todas las Conferencias Episcopales dedicaron asambleas especiales a su estudio. Se multiplicaron los cursos y jornadas a nivel diocesano y nacional. Hubo abundante literatura en revistas. Se hicieron muchas ediciones y traducciones.

Esta primera etapa fue más bien positiva.

Hubo, sin embargo, alguna reticencia en determinados grupos y hasta crítica y rechazo en ciertos sectores particularmente afectados.

Disminuyó luego, al menos en parte, el estudio profundo de los docu-

MEDELLIN: UN MOMENTO DE GRACIA PARA AMERICA LATINA

mentos. Tal vez por el cansancio lógico que sigue siempre a la primera auforia de la novedad. Pero, principalmente, por la urgencia de la acción concreta: se exigía "bajar" en seguida a la aplicación. Surgen entonces las "tensiones" (principalmente entre obispos y presbíteros o laicos). No son producidas intrínsecamente por Medellín. Pero se agrupan en torno a sus documentos. Distintos criterios para interpretarlos. Distinta prisa en aplicarlos.

Es en esta etapa —de menor profundización y de multiplicación de tensiones— cuando "se recorta" a Medellín, se lo "paraliza", o se "lo vacía" de contenido teológico y de riqueza pastoral. Surgen así dos grupos:

"Medellín no dijo nada nuevo; "Solo es válido el después de Medellín".

Hoy vivimos una nueva etapa que —junto a un generoso esfuerzo de recta interpretación y aplicación— puede estar caracterizada por cierto desencanto, miedo, indiferencia y hasta rechazo. Hay una campaña orquestada de descrédito o desprestigio en torno a Medellín.

En parte ha sido provocada por la impaciencia, la parcialidad o la improvisación, de muchos. No han entendido a Medellín en su contexto verdaderamente evangélico.

En parte, hay sectores interesados que han aprovechado el momento para reducir la misión religiosa de la iglesia a una exigencia puramente interior o escatológica. No han sabido descubrir la dimensión integral y práctica del mensaje evangélico.

Afortunadamente, sin embargo, hay todo un trabajo de positiva interiorización de Medellín y de equilibrada y urgente realización.

2 - NIVELES

Podemos, brevísimamente, señalar tres niveles:

El del *conocimiento*. En general se han leído los documentos de Medellín. Ha habido un esfuerzo por estudiarlos. Quizás no se han profundizado lo suficiente. Sobre todo, no se han analizado en su totalidad.

El del *espíritu*. Ha entrado un espíritu nuevo en la iglesia. De sencillez evangélica, de apertura al mundo y sensibilidad frente a los problemas del hombre, de preocupación por el crecimiento, maduración y

compromiso de la fe, de diálogo y comunión, de participación en la vida de los hombres y marginados, de interés por la liberación plena de los pueblos. Es el espíritu del Concilio que ha entrado más profunda y concretamente en obispos, presbíteros, religiosos y laicos. Es todo un proceso de mentalización y cambio interior. Es interesante subrayar lo que Medellín significó de reinterpretación de la pastoral, de armonía entre teología y pastoral.

3 - GRUPOS

Es normal que la mentalidad y espíritu de Medellín hayan prendido más fácilmente en determinados grupos. Los jóvenes (particularmente estudiantes y obreros) son más sensibles al cambio. Gustan más de una iglesia que denuncia injusticias y exige transformaciones profundas. Quizás los campesinos no hayan entendido el lenguaje —demasiado abstracto para ellos— de Medellín.

En el interior de la iglesia, los presbíteros, religiosos y laicos han sido en general bien prontos para recoger el eco de Medellín y exigir de inmediato su aplicación. Los obispos, tienen siempre mayor responsabilidad y deben examinar más cuidadosamente el alcance de sus decisiones prácticas. Su compromiso

CONCLUSION

Medellín ha marcado un momento de gracia para América Latina. No podemos desperdiciarlo. Sus exigencias evangélicas son más válidas que nunca. También, más urgentes. Es preciso recoger toda la fuerza del espíritu en Medellín.

Pero hemos de ubicar a Medellín en su contexto histórico y salvífico. Situarlo en la fuerza de llamado del espíritu a través de la palabra de los obispos. Interpretarlo como respuesta de Dios a la angustia de nuestros pueblos. No disminuir su valor, ni exagerar unilateralmente sus reclamos. Los hombres esperan mucho de nosotros. Pero, sobre todo, la iglesia universal (que, en un momento, se sintió sacudida con nuestra palabra) no nos perdonaría ahora nuestra indiferencia.

Medellín no es la entera Palabra de Salvación. Pero la salvación es anunciada en su palabra. Medellín no es la iglesia definitiva. Pero en Medellín la iglesia se refleja como

El de la *acción*. Es el paso más difícil. Se va dando, pero con lentitud. Siempre cuesta más concretar. Falta a veces, imaginación. Además, es aquí donde se dan los riesgos y se provocan las reacciones. Supone compromisos molestos y caminos nuevos. En algunos campos (justicia y paz, educación, juventud, catequesis, etc.), hay una mayor sensibilidad por adelantar los pasos.

so es mayor. Se requiere siempre una especial sabiduría y prudencia para tomar actitudes concretas en el momento oportuno. Esto no lo exime del esfuerzo por escuchar la voz del espíritu en el reclamo del tiempo o en la aparente impaciencia de los otros.

Es evidente que la responsabilidad primera en la aplicación de los documentos de Medellín, corresponde a los obispos. En fraterna comunión con su presbiterio los obispos deben recoger y proclamar lo que el espíritu dijo en Medellín y buscar los caminos inmediatos para llevarlo a la práctica. Para evitar tensiones inútiles es indispensable que Medellín sea asumido por todos como tarea eclesial.

"Luz de los pueblos" y "Sacramento universal de salvación".

El CELAM —que tuvo participación tan providencial en la preparación y realización de Medellín— siente ahora un compromiso especial en la interpretación y aplicación de sus documentos.

Lo asume en la totalidad de sus miembros.

Con la conciencia de que Medellín ha sido un verdadero Pentecostés para la iglesia latinoamericana y de que asegurar y multiplicar sus frutos es ahora el mejor servicio del Consejo a las Conferencias Episcopales.

Con la conciencia, también, de que en Medellín no ha sido todo dicho. Y de que Medellín no es la totalidad del Evangelio. Pero que el Evangelio nos habla y nos compromete en Medellín.

† EDUARDO F. PIRONIO
secretario general del CELAM

LIBROS AL SERVICIO DE AMERICA LATINA

A LOS LECTORES

Atendiendo a numerosas solicitudes el Boletín "CELAM" presenta en esta edición una lista completa de todas las publicaciones que parcialmente han sido reseñadas en las ediciones mensuales de "CELAM".

Esta lista recoge las publicaciones del Secretariado General del CELAM, de algunos de los Departamentos del Consejo, las de los Institutos de Pastoral en Quito y Liturgia Pastoral, en Medellín. También las publicaciones del Secretariado General de la CLAR y los títulos de la Colección Iglesia Nueva.

SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM

Directorio Católico Latinoamericano.

La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la Luz del Concilio (Ponencias Medellín).

La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la Luz del Concilio (Conclusiones Medellín).

The Church in the present day transformation of latin America in the Light of the Council (Position Papers).

The Church in the present day transformation of latin America in the Light of the Council (Conclusiones).

COLECCION DOCUMENTOS CELAM

No. 1 Presencia activa de la Iglesia en el Desarrollo y en la Integración de América Latina (Depto. de Acción Social).

No. 2 La Pastoral de las Vocaciones en América Latina (Departamento de Vocaciones).

No. 3 Los Cristianos en la Universidad (Departamento de Educación).

No. 5 La Pastoral en las Misiones de América Latina (Departamento de Misiones).

No. 8 El diaconado permanente en América Latina (Departamento de Vocaciones).

No. 10 Los Católicos y la Educación en América Latina - Nuevas perspectivas para el planeamiento (Departamento de Educación).

No. 11 La Ayuda del personal exterior a la Iglesia Latinoamericana (Secretariado General).

COLECCION DEVOC

(Departamento de Vocaciones)

No. 1 La Pastoral de las Vocaciones a la Hora del Concilio.

No. 2 Palabras de Dios en la Comunidad Cristiana.

No. 3 Renovación de la Iglesia y Renovación del Diaconado permanente en América Latina.

COLECCION DEC

(Departamento de Educación)

No. 1 Enseñanza, Educación, Cultura.

No. 2 Universidad Católica Hoy.

COLECCION D. M. C.

(Departamento de Misiones)

No. 1 Antropología y Evangelización - Un problema de Iglesia en América Latina.

COLECCION CLAR

(Secretariado General de la CLAR)

No. 1 Renovación y Adaptación de la vida religiosa en A. L. y su proyección apostólica.

No. 2 La Vida Religiosa: Aspectos Doc- trinales.

No. 3 I y II Formación para la vida Religiosa Renovada en América Latina.

No. 4 Pobreza y vida religiosa en América Latina.

No. 5 Misión del Religioso en América Latina.

No. 6 Vida Religiosa y Desarrollo Latinoamericano.

No. 8 La Vida Religiosa en América Latina: Respuestas y compromisos.

COLECCION IGLESIA NUEVA

No. 1 Encuentro de Promoción Comunitaria.

No. 2 Juventud y Cristianismo en América Latina.

No. 3 Compromisos y Esperanzas de Nuestra Iglesia.

No. 4 Comunidades Cristianas de Base.

No. 5 Pastoral Indigenista.

No. 6 Iglesia, Pueblo de Dios.

No. 7 La Iglesia que nace entre nosotros.

COLECCION IPLA

(Instituto de Pastoral - Quito)

No. 1 Pastoral y Liberación Humana.

No. 2 Evangelización en América Latina.

No. 3 Catolicismo Popular.

No. 4 Espiritualidad y Renovación Pastoral.

No. 5 Cristianismo y Desarrollo.

No. 6/7 Evangelizadores Laicos para América Latina.

No. 8 América Latina y conciencia Cristiana.

No. 9 La vertiente política de la Pastoral.

COLECCION ILP

(Instituto de Liturgia Pastoral)

CUESTIONES LITURGICAS

No. 7 Sicología y Penitencia.

No. 8 Biblia y Penitencia.

LITURGIA Y VIDA

No. 10 María en la Biblia.

No. 12 Liturgia, Termómetro de la Pastoral.

No. 13 El nuevo Calendario Romano.

REVISTAS PERIODICAS

Catequesis Latinoamericana (Comité Latinoamericano de la Fe - CLAR).

Seminarios Latinoamericanos (Departamento de Ministerios).

Boletín CLAR (Secretariado General de la CLAR).

Educación Latinoamericana (Departamento de Educación).

Boletín "CELAM" - Secretariado General del CELAM.

NOTA: Para pedidos e informaciones sobre estas publicaciones especialmente en lo relacionado con las colecciones, por favor dirigirse a INDO-AMERICAN PRESS SERVICE, Apartado Aéreo 53274, Chapinero, Bogotá.

IGLESIA PUEBLO DE DIOS

- EL OBISPO
- EL SACERDOTE
- LA RELIGIOSA
- EL LAICO

Monseñor
EDUARDO PIRONIO

En el pasado número de CELAM se había anunciado la próxima aparición de los nuevos títulos editoriales IGLESIA PUEBLO DE DIOS y LA IGLESIA QUE NACE ENTRE NOSOTROS. En este número nos es grato comunicar a los lectores del Boletín que estos nuevos títulos ya están circulando.

IGLESIA PUEBLO DE DIOS

Autor: Monseñor Eduardo Pironio, obispo secretario general del CELAM.

Recoge esta publicación algunas de las últimas reflexiones realizadas por Monseñor Pironio, en torno a los diversos miembros del Pueblo de Dios: el obispo, el sacerdote, la religiosa y el laico.

El autor ha manifestado: "no es un tratado de teología sobre la idea Pueblo de Dios. Esta idea es muy rica bíblicamente. La teología contemporánea busca penetrarla y desentrañar sus riquezas. El sentido de este libro, es otro: la iglesia la formamos todos: obispos, presbíteros, religiosos y laicos. Todos somos el único pueblo de Dios, con carismas y funciones diferentes. Animados todos por el mismo espíritu marchamos juntos en la historia de los hombres hacia la consumación de la escatología.

El nuevo libro, pues, ofrece algunas reflexiones sobre lo que es cada quien en el pueblo de Dios. No hay duda que estas reflexiones, debidas al autorizado, profundo y claro pensamiento de Monseñor Pironio serán un aporte más en el avance teológico de la Iglesia Latinoamericana, y sobre todo una ayuda para la identificación del ser y del obrar de los diversos miembros de la Iglesia.

El libro contiene los siguientes trabajos:

- 1—La figura teológico-espiritual del obispo.
- 2—Imagen teológica del sacerdote.
- 3—Espiritualidad sacerdotal.
- 4—Reflexión sobre la misión de la religiosa hoy.
- 5—Laicos, movimientos apostólicos.
- 6—Apuntes para una espiritualidad laical.

LIBROS AL SERVICIO DE AMERICA LATINA

UN AÑO NUEVO CON TODAS LAS BENDICIONES DEL SEÑOR

Al comenzar el nuevo año de 1971, el Boletín "CELAM" desea hacer llegar a todos sus lectores, suscriptores, amigos y colaboradores los más expresivos y cálidos votos por un año nuevo de 1971, lleno de todas las bendiciones del Señor.

"CELAM" desea igualmente, agradecer a todos cuantos en el año de 1970 colaboraron para que el Boletín pudiera cumplir su misión de servicio a la Iglesia Latinoamericana.

El consejo de redacción y el editor, especialmente desean agradecer a las muchas personas e instituciones que durante el año que terminó alentaron con su palabra generosa y estimularon con su amistad los esfuerzos realizados por el Boletín.

Para todos los amigos de CELAM un año de infinita misericordia de Dios, un año pleno de esperanzas, y un año más, cargado de frutos en el empeño común para que realmente brille en América Latina el rostro puro de la Iglesia y la presencia de Cristo, Señor de la historia, encarnada en la liberación total de nuestros pueblos.

EN EL SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM

El Secretariado General del CELAM, en Bogotá desea comunicar a todas las personas e instituciones vinculadas al trabajo del Consejo, que por motivo de las vacaciones colectivas de final de año, todas las oficinas del CELAM que funcionan en el Secretariado en Bogotá, estarán cerradas entre el 18 de diciembre de 1970 y el 18 de enero de 1971.

En el edificio del Secretariado funcionan las siguientes oficinas: las del Secretariado General del Consejo, SIDEAT, Prensa y Publicaciones, Tesorería General, Departamento de Educación, Departamento de Vocaciones, Departamento de Ministerios, Departamento de Pastoral y Oficina Catequesis.

Igualmente en este edificio funcionan también las oficinas del Secretariado General de la CLAR, las cuales estarán cerradas durante el mismo tiempo.

En esta forma, para efectos de correspondencia, llamadas telefónicas, comunicaciones, etc., los interesados deben tener en cuenta las fechas de las vacaciones arriba indicadas.

LA IGLESIA QUE NACE ENTRE NOSOTROS

- La Iglesia Sacramento
- Iglesia y Mundo
- Reflexión Teológica en torno a la Liberación
- Dos años después de Medellín

Monseñor
EDUARDO PIRONIO

LA IGLESIA QUE NACE ENTRE NOSOTROS

Autor: Monseñor Eduardo Pironio, obispo secretario general del CELAM.

Esta publicación ofrece a los lectores latinoamericanos los últimos trabajos preparados por Monseñor Eduardo Pironio, sobre algunos aspectos de singular importancia en torno a la iglesia que nace entre nosotros, los latinoamericanos.

Los trabajos contenidos en el libro son:

- 1—Iglesia - Sacramento.
- 2—Iglesia y mundo.
- 3—Reflexión teológica en torno a la liberación.
- 4—Dos años después de Medellín.

El autor ha manifestado: Desearía que comprendieran el título de este libro. No es la iglesia que hoy nace entre nosotros una iglesia totalmente nueva y original, sin ninguna relación con el pasado. Es la iglesia de siempre, renovada por el Espíritu Santo...

El título tiene dos sentidos:

- 1—Es la iglesia que se va haciendo, aquí, entre nosotros, en América Latina, por la actividad comprometida de todos los cristianos.

Una iglesia que busca su renovación en la perfecta identidad con Jesucristo y desea ser, antes que nada el sacramento del Señor resucitado. Una iglesia que vive del espíritu, valora la contemplación y saborea la Cruz. Pero, al mismo tiempo, una iglesia que se siente salvadoramente encarnada en la historia y comprometida con el hombre...

- 2—Esta iglesia debe nacer primero en cada uno de nosotros. En nuestro corazón fiel. Como nació en María: en la plenitud de su fe, en la anunciación, en el ardor de su caridad en la Cruz, en la perfecta docilidad al espíritu de Pentecostés. Solo así podrá nacer la iglesia nueva en el mundo latinoamericano de hoy".